# 1.- Gustavo Adolfo Bécquer – “Rima XXIII”

Por una mirada, un mundo;  
por una sonrisa, un cielo;  
por un beso… ¡Yo no sé  
qué te diera por un beso!

# 2.- Vinicius de Morais – «Canción del demasiado amor»

Quiero llorar porque te amé demasiado,  
quiero morir porque me diste la vida,  
ay, amor mío, ¿será que nunca he de tener paz?  
Será que todo lo que hay en mí  
sólo quiere decir saudade…  
Y ya ni sé lo que va a ser de mí,  
todo me dice que amar será mi fin…  
Qué desespero trae el amor,  
yo que no sabía lo que era el amor,  
ahora lo sé porque no soy feliz.

# 3.- Octavio Paz – “Dos cuerpos”

Dos cuerpos frente a frente  
son a veces dos olas  
y la noche es océano.

Dos cuerpos frente a frente  
son a veces dos piedras  
y la noche desierto.

Dos cuerpos frente a frente  
son a veces raíces  
en la noche enlazadas.

Dos cuerpos frente a frente  
son a veces navajas  
y la noche relámpago.

Dos cuerpos frente a frente  
son dos astros que caen  
en un cielo vacío.

# 4.- Federico García Lorca – “El poeta pide a su amor que le escriba”

Amor de mis entrañas, viva muerte,  
en vano espero tu palabra escrita  
y pienso, con la flor que se marchita,  
que si vivo sin mí quiero perderte.

El aire es inmortal. La piedra inerte  
ni conoce la sombra ni la evita.  
Corazón interior no necesita  
la miel helada que la luna vierte.

Pero yo te sufrí. Rasgué mis venas,  
tigre y paloma, sobre tu cintura  
en duelo de mordiscos y azucenas.

Llena pues de palabras mi locura  
o déjame vivir en mi serena  
noche del alma para siempre oscura.

# 5.- Jorge Luis Borges – “El enamorado”

Lunas, marfiles, instrumentos, rosas,  
lámparas y la línea de Durero,  
las nueve cifras y el cambiante cero,  
debo fingir que existen esas cosas.

Debo fingir que en el pasado fueron  
Persépolis y Roma y que una arena  
sutil midió la suerte de la almena  
que los siglos de hierro deshicieron.

Debo fingir las armas y la pira  
de la epopeya y los pesados mares  
que roen de la tierra los pilares.

Debo fingir que hay otros. Es mentira.  
Sólo tú eres. Tú, mi desventura  
y mi ventura, inagotable y pura.

# 6.- Nicolás Guillén – «A veces»

A veces tengo ganas de ser cursi  
para decir: La amo a usted con locura.  
A veces tengo ganas de ser tonto  
para gritar: ¡La quiero tanto!

A veces tengo ganas de ser niño  
para llorar acurrucado en su seno.

A veces tengo ganas de estar muerto  
para sentir,  
bajo la tierra húmeda de mis jugos,  
que me crece una flor  
rompiéndome el pecho,  
una flor, y decir:  
Esta flor, para usted.

# 7.- Luis Cernuda – “Contigo”

¿Mi tierra?  
Mi tierra eres tú.

¿Mi gente?  
Mi gente eres tú.

El destierro y la muerte  
para mi están adonde  
no estés tú.

¿Y mi vida?  
Dime, mi vida,  
¿qué es, si no eres tú?

# 8.- Jaime Sabines – “Tu nombre”

Trato de escribir en la oscuridad tu nombre.  
Trato de escribir que te amo.  
Trato de decir a oscuras todo esto.  
No quiero que nadie se entere,  
que nadie me mire a las tres de la mañana  
paseando de un lado a otro de la estancia,  
loco, lleno de ti, enamorado.  
Iluminado, ciego, lleno de ti, derramándote.  
Digo tu nombre con todo el silencio de la noche,  
lo grita mi corazón amordazado.  
Repito tu nombre, vuelvo a decirlo,  
lo digo incansablemente,  
y estoy seguro que habrá de amanecer.

# 9.- Francisco de Quevedo – “Amor constante más allá de la muerte”

Cerrar podrá mis ojos la postrera  
Sombra que me llevare el blanco día,  
Y podrá desatar esta alma mía  
Hora, a su afán ansioso lisonjera;

Mas no de esotra parte en la ribera  
Dejará la memoria, en donde ardía:  
Nadar sabe mi llama el agua fría,  
Y perder el respeto a ley severa.

Alma, a quien todo un Dios prisión ha sido,  
Venas, que humor a tanto fuego han dado,  
Médulas, que han gloriosamente ardido,

Su cuerpo dejará, no su cuidado;  
Serán ceniza, mas tendrá sentido;  
Polvo serán, mas polvo enamorado.

# 10.- Julio Cortázar – “Una carta de amor”

Todo lo que de vos quisiera  
es tan poco en el fondo  
porque en el fondo es todo

como un perro que pasa, una colina,  
esas cosas de nada, cotidianas,  
espiga y cabellera y dos terrones,  
el olor de tu cuerpo,  
lo que decís de cualquier cosa,  
conmigo o contra mía,

todo eso es tan poco  
yo lo quiero de vos porque te quiero.

Que mires más allá de mí,  
que me ames con violenta prescindencia  
del mañana, que el grito  
de tu entrega se estrelle  
en la cara de un jefe de oficina,

y que el placer que juntos inventamos  
sea otro signo de la libertad.

# 11.- Rafael Alberti – «Cúbreme, amor»

Cúbreme, amor, el cielo de la boca  
con esa arrebatada espuma extrema,  
que es jazmín del que sabe y del que quema,  
brotado en punta de coral de roca.

Alóquemelo, amor, su sal, aloca  
Tu lancinante aguda flor suprema,  
Doblando su furor en la diadema  
del mordiente clavel que la desboca.

¡Oh ceñido fluir, amor, oh bello  
borbotar temperado de la nieve  
por tan estrecha gruta en carne viva,

para mirar cómo tu fino cuello  
se te resbala, amor, y se te llueve  
de jazmines y estrellas de saliva!

# 12.- Salvador Novo – “Amor”

Amar es este tímido silencio  
cerca de ti, sin que lo sepas,  
y recordar tu voz cuando te marchas  
y sentir el calor de tu saludo.

Amar es aguardarte  
como si fueras parte del ocaso,  
ni antes ni después, para que estemos solos  
entre los juegos y los cuentos  
sobre la tierra seca.

Amar es percibir, cuando te ausentas,  
tu perfume en el aire que respiro,  
y contemplar la estrella en que te alejas  
cuando cierro la puerta de la noche.

# 13.- Rubén Darío – “Amo, amas…”

Amar, amar, amar, amar siempre, con todo  
el ser y con la tierra y con el cielo,  
con lo claro del sol y lo oscuro del lodo:  
amar por toda ciencia y amar por todo anhelo.

Y cuando la montaña de la vida  
nos sea dura y larga y alta y llena de abismos,  
amar la inmensidad que es de amor encendida  
¡y arder en la fusión de nuestros pechos mismos!

# 14.- José Emilio Pacheco – “****Idilio**”**

Con aire de fatiga entraba el mar  
en el desfiladero  
El viento helado  
dispersaba la nieve de la montaña  
y tú  
parecías un poco de primavera  
anticipo  
de la vida bullente bajo los hielos  
calor  
para la tierra muerta  
cauterio  
de su corteza ensangrentada  
Me enseñaste los nombres de las aves  
la edad  
de los pinos inconsolables  
la hora  
en que suben y bajan las mareas

En la diafanidad de la mañana  
se borraban las penas  
la nostalgia  
del extranjero  
el rumor  
de guerras y desastres  
El mundo  
volvía a ser un jardín  
que repoblaban  
los primeros fantasmas  
una página en blanco  
una vasija  
en donde sólo cupo aquel instante

El mar latía  
En tus ojos  
se anulaban los siglos  
la miseria  
que llamamos historia  
el horror  
que agazapa su insidia en el futuro  
Y el viento  
era otra vez la libertad  
que en vano  
intentamos fijar  
en las banderas

Como un tañido funerario entró  
hasta el bosque un olor de muerte  
Las aguas  
se mancharon de Iodo y de veneno  
Y los guardias  
llegaron a ahuyentamos  
Porque sin damos cuenta pisábamos  
el terreno prohibido  
de la fábrica atroz  
en que elaboran  
defoliador y gas paralizante

# 15.- Vicente Huidobro – «Días y noches te he buscado»

Días y noches te he buscado  
Sin encontrar el sitio en donde cantas  
Te he buscado por el tiempo arriba y por el río abajo  
Te has perdido entre las lágrimas  
Noches y noches te he buscado  
Sin encontrar el sitio en donde lloras  
Porque yo sé que estás llorando  
Me basta con mirarme en un espejo  
Para saber que estás llorando y me has llorado  
Sólo tú salvas el llanto  
Y de mendigo oscuro  
Lo haces rey coronado por tu mano.

# 16.- Aldo Pellegrini

Las trayectorias opuestas se encuentran se  
abren los muslos temerosos  
el amor arranca sus raíces del sueño  
una nube se cierne sobre el párpado  
el gran señor de la mañana dormita

La noche atraviesa el puente el carruaje  
extraviado de los que despiertan se detiene  
en el punto donde se acumulan los murmullos  
un árbol de frío eleva su voz colérica  
la mirada de la angustia despliega sus reflejos  
todo te nombra

La inmovilidad del río el barquero espera  
las luces acuden en socorro de la fiesta del corazón  
el deseo de la mujer es un grito el coro  
de las damas elegantes en la nebulosa de la dádiva  
se consume el temor rueda  
la despiadada cadena de los visitantes lentamente  
se purifica la esclavitud los nervios abiertos  
recogen las intenciones extrañas el hábito  
del perseguidor la aparición  
de un vago suicidio en la mañana de los lamentos  
el definitivo  
exterminio de los sollozos la estrella torturadora y  
el mago de la alta sombra  
portador de la palabra lacerante  
te nombra.

# 17.- Fernando Pessoa

Como si cada beso  
Fuera de despedida,  
Cloé mía, besémonos, amando.  
Tal vez ya nos toque  
En el hombro la mano que llama  
A la barca que no viene sino vacía;  
Y que en el mismo haz  
Ata lo que fuimos mutuamente  
Y la ajena suma universal de la vida.

# 18.- Edgar Allan Poe

¿Deseas que te amen? No pierdas, pues,  
el rumbo de tu corazón.  
Sólo aquello que eres has de ser  
y aquello que no eres, no.  
Así, en el mundo, tu modo sutil,  
tu gracia, tu bellísimo ser,  
serán objeto de elogio sin fin  
y el amor… un sencillo deber.

# 19.- Giovanni Quessep

Si pudiera yo darte  
La luz que no se ve  
En un azul profundo  
De peces. Si pudiera  
Darte una manzana  
Sin el edén perdido,  
Un girasol sin pétalos  
Ni brújula de luz  
que se elevara, ebrio,  
al cielo de la tarde;  
y esta pagina en blanco  
que pudieras leer  
como se lee el más claro  
jeroglífico. Si  
pudiera darte, como  
se canta en bellos versos,  
unas alas sin pájaro,  
siempre un vuelo sin alas,  
mi escritura sería,  
quizá como el diamante,  
piedra de luz sin llama,  
paraíso perpetuo.

# 20.- Alejandra Pizarnik – «Quien Alumbra»

Cuando me miras

mis ojos son llaves,

el muro tiene secretos,

mi temor palabras, poemas.

Sólo tú haces de mi memoria

una viajera fascinada,

un fuego incesante.

# 21.- Luis Hernández

Tres cantos de amor

1  
¿Recuerdas tú  
La Primavera?

El claro Sol  
Y tú sonriente  
Quizás así me amaras

¿Recuerdas tú  
Del Sol  
El límpido fulgor?  
¿Recuerdas el jardín  
En flor. Recuerdas  
Y entonces las estrellas  
En tus ojos  
Se ocultaban?

¿Recuerdas tú la niebla  
Tú el bosque  
Y la sombra  
Del árbol  
En la noche  
La quietud de los mares?

Olvida mejor  
La Primavera.

2  
Malagua de fresa  
Malagua de cherri  
Malagua de limón  
El azul océano  
La mar  
En lo alto.

3  
De nada me hablas  
Pero  
El estruendo  
De tu corazón  
Te oculta

De algo me hablas  
Pero el brillo  
De tu amor  
Me impide.

# 22.-James Joyce

Mi amor está con un ligero atuendo  
Entre los manzanos,  
Donde las brisas bulliciosas más anhelan  
Correr en compañía.

Allí, donde las brisas joviales moran para cortejar  
A las tempranas hojas a su paso,  
Mi amor va lentamente, inclinándose  
Hacia su sombra que yace en la hierba.

Y donde el cielo es una taza de claro azul  
Sobre la tierra risueña,  
Mi amor camina lentamente, alzando  
Su vestido con grácil mano.

# 23.- Ángela Figuera Aymerich

Me tienes y soy tuya. Tan cerca uno del otro  
como la carne de los huesos.  
Tan cerca uno del otro  
y, a menudo, ¡tan lejos!…

Tú me dices a veces que me encuentras cerrada,  
como de piedra dura, como envuelta en secretos,  
impasible, remota… Y tú quisieras tuya  
la llave del misterio…

Si no la tiene nadie… No hay llave. Ni yo misma,  
¡ni yo misma la tengo!

# 24.- Pablo Neruda

Tengo hambre de tu boca, de tu voz, de tu pelo  
y por las calles voy sin nutrirme, callado,  
no me sostiene el pan, el alba me desquicia,  
busco el sonido líquido de tus pies en el día.

Estoy hambriento de tu risa resbalada,  
de tus manos color de furioso granero,  
tengo hambre de la pálida piedra de tus uñas,  
quiero comer tu piel como una intacta almendra.

Quiero comer el rayo quemado en tu hermosura,  
la nariz soberana del arrogante rostro,  
quiero comer la sombra fugaz de tus pestañas

y hambriento vengo y voy olfateando el crepúsculo  
buscándote, buscando tu corazón caliente  
como un puma en la soledad de Quitatrúe.

# 25.- Dulce María Loynaz – «Si me quieres, quiéreme entera»

Si me quieres, quiéreme entera,

no por zonas de luz o sombra…

Si me quieres, quiéreme negra

y blanca, Y gris, verde, y rubia,

y morena…

Quiéreme día,

quiéreme noche…

¡Y madrugada en la ventana abierta!…

Si me quieres, no me recortes:

¡Quiéreme toda!… O no me quieras

# 26.- Ricardo Molina

Ámame sólo como amarías al viento  
cuando pasa en un largo suspiro hacia las nubes;  
Ámame sólo como amarías al viento  
que nada sabe del alma de las rosas,  
ni de los seres inmóviles del mundo,  
como al viento que pasa entre el cielo y la tierra  
hablando de su vida con rumor fugitivo;  
ámame como al viento ajeno a la existencia  
quieta que se abre en flores,  
ajeno a la terrestre  
fidelidad de las cosas inmóviles,  
como al viento cuya esencia es, ir sin rumbo,  
como al viento en quien pena y goce se confunden,  
ámame como al viento tembloroso y errante.

# 27.- Fabio Morábito

Nos desnudamos tanto  
hasta perder el sexo  
debajo de la cama,  
nos desnudamos tanto  
que las moscas juraban  
que habíamos muerto.  
Te desnudé por dentro,  
te desquicié tan hondo  
que se extravió mi orgasmo.  
Nos desnudamos tanto  
que olíamos a quemado,  
que cien veces la lava  
volvió para escondernos.

# 28.- José Watanabe

Qué rico es ir  
de los pensamientos puros a una película pornográfica  
y reír  
del santo que vuela y de la carne que suda.

Qué rico es estar contigo, poesía  
de la luz  
en la pierna de una mujer cansada.

# 29.- Rafael de León

Te puse tras la tapia de mi frente  
para tenerte así mejor guardado,  
y te velé, ay, amor diariamente  
con bayoneta y casco de soldado.

Te quise tanto, tanto, que la gente  
me señalaba igual que a un apestado;  
pero qué feliz era sobre el puente  
de tu amor, oh mi río desbordado.

Un día, me dijiste: – No te quiero…-;  
y mi tapia de vidrios y de acero  
a tu voz vino al suelo en un escombro.

La saliva en mi boca se hizo nieve,  
y me morí como un jacinto breve  
apoyado en la rosa de tu hombro.

# 30.- Odette Alonso – «Moriremos de amor»

Todos los vientos llegan como una manotada  
y yo cubro tu cuerpo lo incorporo  
quiero aliviarme en ti.  
Hace un segundo la luna era distinta  
y no había ese susto en tu mirada.  
Algo nos viene encima  
ese sordo rumor es un presagio.  
Cierra los ojos pronto amiga mía.  
Es el amor que llega.

# 31.- Antonio Machado

Amada, el aura dice  
tu pura veste blanca…  
No te verán mis ojos;  
¡mi corazón te aguarda!

El viento me ha traído  
tu nombre en la mañana;  
el eco de tus pasos  
repite la montaña…  
no te verán mis ojos;  
¡mi corazón te aguarda!

En las sombrías torres  
repican las campanas…  
No te verán mis ojos;  
¡m corazón te aguarda!

Los golpes del martillo  
dicen la negra caja;  
y el sitio de la fosa,  
los golpes de la azada…  
No te verán mis ojos;  
¡Mi corazón te aguarda!

# 32.- Paul Verlaine

Soñé contigo esta noche:  
Te desfallecías de mil maneras  
Y murmurabas tantas cosas…

Y yo, así como se saborea una fruta  
Te besaba con toda la boca  
Un poco por todas partes, monte, valle, llanura.

Era de una elasticidad,  
De un resorte verdaderamente admirable:  
Dios… ¡Qué aliento y qué cintura!

Y tú, querida, por tu parte,  
Qué cintura, qué aliento y  
Qué elasticidad de gacela…

Al despertar fue, en tus brazos,  
Pero más aguda y más perfecta,  
¡Exactamente la misma fiesta!

# 33.- Derek Walcott

El tiempo vendrá  
cuando, con gran alegría,  
tú saludarás al tú mismo que llega  
a tu puerta, en tu espejo,  
y cada uno sonreirá a la bienvenida del otro,  
y dirá, siéntate aquí. Come.  
Seguirás amando al extraño que fue tú mismo.  
Ofrece vino. Ofrece pan. Devuelve tu amor  
a ti mismo, al extraño que te amó  
toda tu vida, a quien no has conocido  
para conocer a otro corazón,  
que te conoce de memoria.  
Recoge las cartas del escritorio,  
las fotografías, las desesperadas líneas,  
despega tu imagen del espejo.  
Siéntate. Celebra tu vida.

# 34.- César Vallejo

Amada, en esta noche tú te has crucificado  
sobre los dos maderos curvados de mi beso;  
y tu pena me ha dicho que Jesús ha llorado,  
y que hay un viernes santo más dulce que ese beso.

En esta noche clara que tanto me has mirado,  
la Muerte ha estado alegre y ha cantado en su hueso.  
En esta noche de setiembre se ha oficiado  
mi segunda caída y el más humano beso.

Amada, moriremos los dos juntos, muy juntos;  
se irá secando a pausas nuestra excelsa amargura;  
y habrán tocado a sombra nuestros labios difuntos.

Y ya no habrá reproches en tus ojos benditos;  
ni volveré a ofenderte. Y en una sepultura  
los dos nos dormiremos, como dos hermanitos.

# 35.- Juan Ramón Jiménez – «Agua Mujer»

¿Qué me copiaste en ti,  
que cuando falta en mí  
la imagen de la cima,  
corro a mirarme en ti?

# 36.- Carlos Illescas

A plena luz. A hurto y sombra  
ensayo a escribir tu nombre.  
No acierto con las letras.  
Vacilo en el aroma. Me iluminas,  
su rosa trascendiendo.  
¿Cuántas auroras morirán  
antes, amor, de que termine,  
ya ciego y loco, de escribir tu amante  
amor o amor, acaso, amor,  
a cambio de tu nombre, amor,  
que olvido sin saber si lo recuerdo?

# 37.- Mario Benedetti

Es una lástima que no estés conmigo  
cuando miro el reloj y son las cuatro  
y acabo la planilla y pienso diez minutos  
y estiro las piernas como todas las tardes  
y hago así con los hombros para aflojar la espalda  
y me doblo los dedos y les saco mentiras.

Es una lástima que no estés conmigo  
cuando miro el reloj y son las cinco  
y soy una manija que calcula intereses  
o dos manos que saltan sobre cuarenta teclas  
o un oído que escucha como ladra el teléfono  
o un tipo que hace números y les saca verdades.

Es una lástima que no estés conmigo  
cuando miro el reloj y son las seis.  
Podrías acercarte de sorpresa  
y decirme «¿Qué tal?» y quedaríamos  
yo con la mancha roja de tus labios  
tú con el tizne azul de mi carbónico.

# 38.- Francisco Hernández

El amor, rodeado casi siempre por un antojo  
de olvido, avanza resuelto hacia las trampas  
creadas para cazar osos con piel de leopardo  
y serpientes con plumaje de cóndor.

Y el amor sobrevive a las heridas y ruge,  
voladora, la envidia de los venenosos.

# 39.- José Martí – «En ti pensaba»

En ti pensaba, en tus cabellos  
que el mundo de la sombra envidiaría,  
y puse un punto de mi vida en ellos  
y quise yo soñar que tú eras mía.

Ando yo por la tierra con los ojos  
alzados -¡oh, mi afán!- a tanta altura  
que en ira altiva o míseros sonrojos  
encendiólos la humana criatura.

Vivir: -Saber morir; así me aqueja  
este infausto buscar, este bien fiero,  
y todo el Ser en mi alma se refleja,  
y buscando sin fe, de fe me muero.

# 40.- Fabián Zugaide – Grosera

Cuando estoy contigo y nos comemos a besos,  
llega el silencio, y así en silencio  
nos preguntamos quiénes somos,  
dónde nos conocimos, o qué buscamos,  
quizá todo esto lo respondemos con los ojos,  
con las miradas furtivas que tenemos  
al hacer una pausa, siempre  
ignorantes del miedo a la palabra.

Siempre al mirarnos hay una luz  
recóndita de tibio color melancólico,  
una luz que nos enseña perspectivas imprevistas,  
y que será en sí misma testimonio  
de algo que fue, que ya es insostenible,  
tan quimérico como el unicornio.

# 41.- Ángela Figuera Aymerich – «Me tienes y soy tuya»

Me tienes y soy tuya. Tan cerca uno del otro  
como la carne de los huesos.  
Tan cerca uno del otro  
y, a menudo, ¡tan lejos!…  
Tú me dices a veces que me encuentras cerrada,  
como de piedra dura, como envuelta en secretos,  
impasible, remota… Y tú quisieras tuya  
la llave del misterio…  
Si no la tiene nadie… No hay llave. Ni yo misma,  
¡ni yo misma la tengo!

# 42.- Elsa López – «Yo no quiero morirme sin saber de tu boca»

Yo no quiero morirme sin saber de tu boca.  
Yo no quiero morirme con el alma perpleja  
sabiéndote distinto, perdido en otras playas.

Yo no quiero morirme con este desconsuelo  
por el arco infinito de esa cúpula triste  
donde habitan tus sueños al sol de mediodía.

Yo no quiero morirme sin haberte entregado  
las doradas esferas de mi cuerpo,  
la piel que me recubre, el temblor que me invade.

# 43.- Luis Cernuda – «Contigo»

¿Mi tierra? Mi tierra eres tú.  
¿Mi gente? Mi gente eres tú.  
El destierro y la muerte para mi están adonde no estés tú.  
¿Y mi vida? Dime, mi vida, ¿Qué es, si no eres tú?

# 44.- Gabriela Mistral – «Dame la mano»

Dame la mano y danzaremos;  
dame la mano y me amarás.  
Como una sola flor seremos,  
como una flor, y nada más…  
El mismo verso cantaremos,  
al mismo paso bailarás.  
Como una espiga ondularemos,  
como una espiga, y nada más.  
Te llamas Rosa y yo Esperanza;  
pero tu nombre olvidarás,  
porque seremos una danza.

# 45.- Rafael Alberti – «A la línea»

A ti, contorno de la gracia humana,  
recta, curva, bailable geometría,  
delirante en la luz, caligrafía  
que diluye la niebla más liviana.

A ti, sumisa cuanto más tirana  
misteriosa de flor y astronomía  
imprescindible al sueño y la poesía  
urgente al curso que tu ley dimana.

A ti, bella expresión de lo distinto  
complejidad, araña, laberinto  
donde se mueve presa la figura.

El infinito azul es tu palacio.  
Te canta el punto ardiendo en el espacio.  
A ti, andamio y sostén de la pintura.

# 46.- Oscar Acosta – «Carta desde Torremolinos»

Un laurel es tu mano entre mi mano  
y agua unitiva el río de tu brazo,  
ansias somos unidas por un lazo  
tenso de resistir y cotidiano.

El roce de tus labios no fue en vano  
y para comprobarlo te doy plazo:  
sobre mi pecho de hombre está tu trazo  
y tu aliento a mi boca está cercano.

Mujer ausente y todopoderosa  
no deseo olvidar tu cuerpo fino,  
ni tu caricia misericordiosa.

Amo tu risa de fulgente lino  
y al recordarte ahora, dolorosa  
se me vuelve la sangre y agrio el vino.